

MATRIOSKAS IRREGULARES

HISTORIA GLOBAL DEL ANTIFASCISMO EN ARGENTINA

Y LATINOAMÉRICA: ESPACIOS, CULTURAS, TEMPORALIDAD

PREFACIO

IRREGULAR MATRIOSKAS. GLOBAL HISTORY OF ANTI-FASCISM IN ARGENTINA

AND LATIN AMERICA: SPACES, CULTURES, TEMPORALITY.

PREFACE

Ricardo O. Pasolini¹

Hace ya veinte años en esta misma revista, hice referencia al estado de la historiografía sobre el antifascismo en Argentina en el marco de un *dossier* que tenía la pretensión de presentar una primera evaluación de los estudios sobre una problemática por entonces esquivada. Señalé allí que en sede académica local el antifascismo parecía convertirse en un “no acontecimiento”. Y el *dossier* mismo lo confirmaba, pues los artículos que lo conformaron referían a casos que solo lateralmente tocaban alguna dimensión de la experiencia argentina. Estaban allí representados, en especial, los temas vinculados con los individuos y las comunidades del exilio gallego e italiano, el antifascismo en la cultura política comunista global y la tradición del socialismo liberal italiano, en una dimensión que vinculaba las experiencias individuales y la circulación de personas e ideas a la espacialidad representada por ciudades o regiones más o menos relevantes en los caminos de la gran emigración y del exilio antifascista, tales como Turín, Cúneo, París, Buenos Aires, San Pablo o Galicia (Pasolini 2004).

Sin embargo, mientras la evidencia sobre el fenómeno antifascista se presentaba con contundencia a los ojos del observador de los años 30 –de tal suerte que, a mediados de esa década, ya se había convertido en un fuerte tópico en el debate político nacional– ese aspecto no se había traducido en investigaciones históricas enjundiosas sobre la temática. Solo algunas de las familias ideológicas que habían participado de la lucha antifascista mostraban en su cultura y memoria los rastros de los temas que fueron dominantes en las acciones de aquellos años animados por fuertes pasiones políticas, pero ello tampoco se proyectaba en la investigación académica, en parte también porque más de veinte años atrás los estudios sobre los partidos implicados

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Argentina.
C.e.: pasolini@fch.unicen.edu.ar.

en la cultura política antifascista (sobre todo los de las diferentes izquierdas) recién comenzaban a transitar su pasaje de las formas *hagiográficas* y militantes de los análisis a las más propiamente rigurosas de la investigación disciplinar.

Por entonces, postulé también la hipótesis de que esta situación de olvido historiográfico respondía al peso del fenómeno peronista en la historia argentina del siglo xx, de manera tal que los tópicos del antifascismo solo fueron presentados en la medida en que alimentaron el contenido de las evaluaciones con las que se analizaba al nuevo movimiento político, o bien en las formas en que se organizó su oposición política, por medio de las cuales no era difícil advertir que, aún antes del golpe militar del 4 de junio de 1943, la idea de un potencial frente popular *sui generis* venía animando a gran parte de las fuerzas políticas que prontamente se presentaron contrarias a lo que fue considerado un régimen fascista extemporáneo en la época (Halperin Donghi 2003).

Me propuse, entonces, elaborar una perspectiva de investigación de largo plazo que intentara dotar a la experiencia antifascista argentina de su particularidad, de manera tal que obtuviera –en tanto problema historiográfico– un *status* propio no subsidiario de la temática a la que aparecía inevitablemente asociado, pues más allá de la caracterización que los actores de época hicieron del peronismo, estaba claro que antes de su advenimiento, y aún luego del derrocamiento de Perón, las temáticas del antifascismo estuvieron fuertemente presentes, lo cual planteaba también cuestiones de periodización e identificación de momentos de énfasis, de decaimiento y de pervivencia de esta sensibilidad política.

Claro que este modo de observar propuesto no respondía solo a la búsqueda de una voz autoral, sino, y sobre todo, al influjo que determinadas situaciones y experiencias intelectuales tuvieron en el diseño de una manera posible de abordaje del problema, sin advertir por entonces cuál era el consenso interpretativo propio de esta historiografía. Entre esas situaciones, señalaría las siguientes: el encuentro azaroso con un denso archivo que ilustraba el tránsito del antifascismo al comunismo de un ignoto intelectual de provincia –lo cual hablaba de las posibilidades de extensión de un fenómeno que se sabía supranacional, a juzgar por una lectura temprana del clásico libro de Jacques Droz sobre el antifascismo europeo (Droz 1985)–; el acceso a la profusa bibliografía especializada sobre el tema, que hacia finales de los 90, respondió con dureza al libro de François Furet sobre la experiencia comunista del siglo xx y a la idea de que el antifascismo constituyó un mito totalitario al servicio de Moscú (Furet 1995); el resultado del análisis exhaustivo de fuentes específicas del antifascismo francés del período de entreguerras que permitieron colocar el caso local en una dimensión mayor;² y el diálogo con colegas que estudiaban problemáticas afines (en especial Bruno Groppo y Leonardo Casalino), todo ello gracias a una estancia doctoral en la Université Paris VII Denis Diderot (2000-2001).

Esas experiencias posibilitaron tomar contacto inicial –que más tarde se profundizó– con dos vertientes de la historiografía del antifascismo: la francesa y la italiana;

2 Me refiero aquí a la amplia documentación sobre movimientos antifascistas conservada en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) de la Université de Nanterre.

esta última de mayor tradición aún, en un ambiente historiográfico en el que, por un lado, ya desde principios de los años 90, se expandió fuertemente en sede académica local la reflexión sobre las implicancias de conocimiento que suponía la identificación de las diversas escalas en el análisis histórico y, por el otro lado, el impacto de la historia cultural de la política en su variante francesa, que inspiró –en una frontera siempre lábil– la puesta en valor de una lectura de los productores culturales como actores de la política en un sentido amplio y de la política restringida como un espacio de demanda de la especificidad del productor cultural.³

De alguna manera, ese balance inicial que identificaba los temas y las dimensiones metodológicas de una historiografía internacional del antifascismo (que aún no se conceptualizaba como global o transnacional, aunque gran parte de ella sí lo fuera en la práctica) y el conjunto de los artículos que animaron el *dossier* (diría incluso *transnacional avant la lettre*, dado el origen de los autores y la modalidad común de una perspectiva atenta a los itinerarios, los tránsitos, las recepciones y los aportes de los antifascistas fueran emigrados o no) colaboraron en la instalación de una problemática que, en lo personal, venía explorando desde 1995 y que, por otras vías y otras referencias historiográficas, algunos colegas comenzaban también a transitar. Me refiero aquí al denso estudio monográfico de Andrés Bisso sobre la agrupación del socialismo y del liberalismo antifascista *Acción Argentina* (Bisso 2005) y al artículo de Adrián Celentano y el propio Bisso, sobre la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*, de inspiración comunista (Bisso y Celentano 2006). En este último trabajo, se trataba la AIAPE, también objeto central de mi tesis doctoral defendida en 2004 y publicada en 2006, pero ciertamente desconocida –al igual que otros artículos– para el resto de la reducida cofradía vernácula que se interesaba en esos años en el problema del antifascismo y con la que compartíamos un igual estado de soledad en la interlocución intelectual.⁴

EL ORIGEN DE UN DEBATE

Así y todo, como producto de una situación ambiental, prontamente comenzaron a verse sugerentes trabajos de investigación que incorporaron no solo nuevas problemáticas, sino también nuevos documentos con los que pensarlas, y allí, entre otros factores, la tradición erudita muy propia de la formación de los investigadores en la carrera de Historia de la Universidad Nacional de La Plata tuvo un peso significativo. ¿Qué elementos actuaron también en la instalación inicial de lo que era una nueva interrogación historiográfica? Sin duda, una serie de contextos político-culturales e institucionales intervino positivamente en ese proceso:

3 Sobre la particularidad de la Nueva Historia Política respecto de los estudios sobre el antifascismo, ver Pasolini 2017.

4 El libro conoció una sola reseña. Ver Garguin 2007.

a. La apertura democrática a partir de 1983 y su influjo en la producción historiográfica motivaron una interrogación sobre el período de entreguerras en Argentina, en el que el momento del golpe militar de septiembre de 1930 cobró un peso explicativo menor, mientras se profundizó una mirada que atendió a los procesos de internacionalización de la vida política nacional, posibilitando comprender, en un modo más visible, los vínculos que desde aquí se mantenían con agrupaciones y movimientos políticos y culturales europeos. Ello condujo, por un lado, a la discusión sobre la relación centro-periferia en la circulación de ideas y, por el otro lado, al estudio de las tradiciones de la derecha y la izquierda vernáculas en relación con un amplio contexto de referencias que incluyó la identificación de los lazos con sus pares europeos y los circuitos americanos.

b. La profundización –por aquellos años– de la internacionalización de la vida académica local a partir del acceso a la formación de posgrado en el exterior también motivó, en un sentido más amplio, que la producción propia debiera atender al contexto global de la elaboración del saber histórico. Como ya he señalado, en las formas de la historia política y de los intelectuales, ello condujo a la adopción de una práctica de la investigación incitada por lo que, en su momento, se conceptualizó como la Nueva Historia Política, pero que hoy es parte de un cierto sentido común historiográfico, es decir, una historia política más atenta a las ideas, las culturas, las sensibilidades ideológicas y las mentalidades, en desmedro de las historias basadas en el análisis de las estructuras partidarias o el comportamiento electoral (Sirinelli 2001).

c. Coincidió este momento sensible con la construcción y la puesta en marcha de instituciones que se encargaron de recuperar, organizar y poner a disposición de los investigadores importantes colecciones particulares de documentos escritos, fotográficos y artísticos sobre la cultura de las izquierdas en Argentina, que, además, estuvo acompañado por la edición de revistas especializadas, convirtiéndose en centros de referencia de la discusión pública y académica de las diversas tradiciones de la izquierda. Aquí el nombre clave de esta operación temprana fue y lo sigue siendo el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Y también el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), más reciente en su constitución pero que expresa, desde los primeros años 90, una exploración historiográfica equivalente.

d. Por último, cierta situación generacional en quienes en principio se interesaron en el estudio del antifascismo argentino –en el sentido que le otorga Karl Mannheim a la noción de *generación*– pareciera indicar que en sede universitaria gran parte de los estudiosos habían comenzado sus investigaciones siendo jóvenes que experimentaron con ilusión y pronto desencanto el proceso de recuperación democrática; participaron en la nueva sociabilidad político-académica universitaria, en algunos casos fuera de los partidos políticos, y en otros, ingresando a ellos desde la experiencia universitaria misma; y se formaron historiográficamente estimulados también por los autores que componían el diverso conjunto del marxismo culturalista y los estudios culturales

británicos (Thompson, Williams, Hoggart, etc.), lo cual significó, en algunos casos, un modo de salir del marxismo sin abandonarlo definitivamente y, en otros, una oportunidad de complejizar los análisis históricos dentro de esa tradición intelectual, pero manteniendo en la mayoría de los cultores una cierta preocupación temática sobre el influjo del republicanismo, del liberalismo y del antiautoritarismo, ausente en el pensamiento de la izquierda dominante en el espectro nacional, que desde los años 60 en Argentina y en un intento de desembarazarse del peso de la tradición liberal, había pasado del dogmatismo economicista al populismo (Sarlo 1984).

De allí que, por ejemplo, un trabajo como el denso, sutil y panorámico estudio preliminar del libro *El antifascismo argentino*, de Andrés Bisso, comience por sostener que contrariamente a lo que se suponía, había existido en Argentina una tradición política democrática, y ella había que rastrearla en el momento antifascista de la política local (Bisso 2007). Una tesis que bajo otros ropajes también está presente en mi libro *Los marxistas liberales*, pero para explicar, esta vez, por qué los antifascistas comunistas argentinos –imbuidos de cultura política liberal como estaban– no solo vieron una expresión de fascismo en el movimiento surgido tras el golpe militar de junio de 1943, sino también que, durante largo tiempo, quedaron atrapados en los límites impuestos por la omnipresente tradición liberal: de allí el fuerte peso de la sensibilidad antifascista en la cultura política comunista (Pasolini 2013).

Sin olvidar, por cierto, el papel que en este ambiente tuvo la revista *Punto de Vista*, a través de la cual no solo se tomó conocimiento de las expresiones del marxismo culturalista inglés y la sociología francesa de la cultura, sino de los inicios de un debate animado por el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) sobre los repliegues y los avances de la democracia en la historia política argentina, en un momento en el que ya se visualizaba una salida institucional a la dictadura militar y era necesario dotar de un contenido más permanente al sistema político que se esperaba establecer.⁵

En fin, un clima de época más general donde la dicotomía autoritarismo/democracia parecía inundarlo todo, más aún durante las intenciones militares que pretendieron debilitar al gobierno del presidente Alfonsín.

De alguna manera, es el reconocimiento de esta preocupación o sentimiento común sobre la deriva de la tradición democrática institucionalista por entonces muy valorada, lo que me ha llevado a recurrir a la noción de generación propuesta por Karl Mannheim para entender el porqué de la emergencia de la temática del antifascismo.⁶

Así y todo, está claro que las ideas viajan en el lenguaje y lo que un modo generacional de percibir los problemas históricos desarrolló en algunos no necesariamente se presentó en otros investigadores, animados simplemente por la consolidación de un

5 1982, ¿Dónde anida la democracia? *Punto de vista*, vol. V, n° 15, pp. 6-10.

6 Con ese concepto se identifica menos un perfil etario compartido y más un estado mental de individuos impactados no por la totalidad de un espíritu del tiempo unitario e indiferenciado, sino por iguales acontecimientos clave y sociabilidades equivalentes (Mannheim 1952, p. 296).

campo de exploración histórica que todavía prometía fecundidad y una ampliación constante de las temáticas, o por la inserción en otros mundos académicos, otras motivaciones, nuevos momentos, climas o tradiciones persistentes, en los que los temas del antifascismo se reactualizan, en parte también porque, desde los años 90, la agenda geopolítica global ha vuelto a colocar, tal vez en modo inflacionario e instrumental, un concepto aún operativo. De allí que haya sido posible en la opinión pública internacional haber inscripto la invasión a Irak en el contexto de una lucha antifascista casi atemporal, ante lo que se consideró como el peligro de la difusión del “islamo-fascism” (Shorten 2009); o impugnar hoy la ideología del supremacismo blanco estadounidense desde la matriz antifascista (Mullen, Vials 2020); o justificar en clave antinazi la invasión a Ucrania por parte de Rusia; o bien, defenderse de la misma invasión calificando a Vladimir Putin como un nuevo Hitler.

En este sentido, y más allá del componente transnacional del fenómeno antifascista, no resulta extraño advertir que, en una parte no desdeñable de los estudios, la interlocución final de la exploración histórica se halle, a veces, mucho más allá del campo académico, como un intento también de discutir el peso de las tradiciones y las culturas políticas locales, en un escenario –el de la globalización– en el que todavía “lo nacional” sigue siendo relevante a la hora de pensar las identidades colectivas y el rol de los Estados (Núñez Seixas 2018). Y esto pareciera ser particularmente evidente en la historiografía del antifascismo italiano, en la que, ante la pervivencia y el éxito electoral reciente de las expresiones de lo que se ha denominado el posfascismo, la reflexión histórica se ha vuelto también una de las formas del llamado de alerta o de activación militante de una sensibilidad antifascista de larga data, constitutiva de la vida política en la Península. Aunque está claro que, también aquí, una nueva generación académica se ve incitada por otras motivaciones propias de una disciplina, hoy profundamente globalizada, aunque no por ello deja de experimentar las alternativas de un debate que pareciera ser una novedad de la coyuntura electoral, que no es más que un momento de profundización en la continuidad en un campo –el historiográfico–, en el que las fronteras entre saber académico y vida política han sido siempre muy lábiles,⁷ más allá de la fortaleza de un sistema institucional que sigue el juego de las alternancias políticas con relativa estabilidad.

De algún modo, la historiografía del antifascismo se vuelve una forma de comprensión de los fenómenos y a la vez una modalidad –muy gramsciana– de intervención vigilante sobre un presente que pareciera exhibir referentes empíricos por doquier, para observar cuánto de lo viejo hay en las nuevas derechas, o cuánto de *fascismo* sustancial –como han señalado algunos investigadores– hay en el *neo* o *posfascismo* que se presenta bajo formas originales, pero que pareciera nunca haber abandona-

7 Sobre la relación entre producción historiográfica y las culturas políticas del fascismo y del antifascismo en Italia, ver el debate público sobre la *Resistenza* y su herencia (Agosti 2002) y el que suscitó el libro de Angelo D’Orsi sobre la cultura en Turín durante el período de entreguerras (D’Orsi 2000). También Fulveti & Ventura 2023.

do Italia u otros Estados europeos, más allá de derrotas circunstanciales (Traverso 2015, Gretel Cammelli 2018, Prezioso 2022). Preguntas, por cierto, que no inhabilitan la prevención intelectual hoy compartida por la totalidad de los especialistas serios, y oportunamente señalada por el historiador Emilio Gentile, pues si hay una inflación en los usos del concepto de antifascismo, más evidente aún es la que se observa en la noción de fascismo (Schuster 2023), aunque ambas se encuentren en una cercana, aunque polar familia discursiva.

LA AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE LO HISTÓRICO: OBJETOS Y PERIODIZACIONES

Si se observa la calidad y la cantidad de artículos, libros y tesis de postgrado publicados o inéditos sobre la temática del antifascismo en estos últimos años en Argentina, ya no es posible hablar de un “no acontecimiento”, y bien se podría postular que comenzamos a tener una historiografía académica del antifascismo que no discute ya exclusivamente con las interpretaciones instaladas en las culturas políticas del nacionalismo y del populismo vernáculos, que tienden a observar en el antifascismo histórico un fenómeno de extranjerización muy ajeno a las supuestas tradiciones políticas nacionales. Quiero pensar que los artículos que componen esta obra podrán dar al lector interesado una idea bastante clara de hacia dónde se han encaminado las exploraciones temáticas transitadas hasta aquí, las nuevas preguntas y los usos metodológicos de una noción que, tempranamente, se consideró debía utilizarse en *plural* (Wolikow, Bleton-Ruget 1998, p. 261 y ss., Groppo 2000, p. 502 y ss., Copsey, Olechnowicz 2010, p. XIV-XXI), y que ha sido retomada por otros estudiosos, convirtiéndola en una conceptualización ampliamente aceptada y metodológicamente fértil, como puede observarse en trabajos empíricos más recientes (Chamedes 2023).

Claro que la definición misma de *antifascismo* –con su énfasis original puesto en el carácter de resistencia activa– se ha vuelto un problema que se ha intentado resolver con versiones más laxas y metáforas sugerentes (*antifascismes, varieties of anti-fascism; anti-fascism-kaleidoscope, antifascismo esistenziale; antifascismo attendista, sensibilité politique partagée; ethos civil y colectivo, revolutionary antifascism, counterrevolutionary antifascism, etc.*) y que sus usos empíricos muestran una gran diversidad en función de las perspectivas, los objetos de estudio y las periodizaciones elegidas, las que, por cierto, de ningún modo expresan un recorte fundado en longitudes ontológicas del tiempo histórico, sino en la dinámica misma de los procesos estudiados y en las hipótesis subyacentes que sostienen la indagación. El período antifascista no es algo dado, y si de algún modo se puede arribar a acuerdos sobre su comienzo, no está claro en esa periodización dónde establecer algo equivalente que nos diga que el proceso ya se ha convertido en otro. Más aún cuando se incorpora la dimensión de la memoria del antifascismo.

Por otra parte, el campo de los componentes del antifascismo que alcanzan el carácter de objeto de estudio se ha ampliado notablemente a medida que la perspectiva cultural del análisis político fue cobrando mayor consenso metodológico. Así, si en

los estudios clásicos se encontraban básicamente las organizaciones políticas formales animadoras de la acción antifascista, los trabajos posteriores se han encaminado hacia el relevamiento de dimensiones fenomenológicamente más amplias.

Algunos estudios que han tenido cierta influencia en las investigaciones locales nos dan una idea de estas variadas periodizaciones y conceptualizaciones. En efecto, en su estudio sobre el antifascismo europeo Jacques Droz estableció que el antifascismo clásico se inicia en 1923, cuando se activan las formas de resistencia a un fascismo ya consolidado, y culmina en el momento del pacto germano-soviético, que provocó la fractura de la alianza antifascista con los comunistas. Droz no desconoce que muchos de los actores, las organizaciones y los partidos de ese momento retomaron su lucha antifascista luego de la invasión de Alemania a la URSS y la experiencia de la Resistencia a medida que se profundizó la Segunda Guerra, pero opta por esa periodización para señalar, también en su elección espacial, una distinción entre países europeos donde el fascismo se consolidó desde el Estado y aquellos en que fue predominantemente una experiencia de esfera pública de gran impacto. Interesante y temprana identificación la de establecer que las modalidades de oposición al fascismo estaban también condicionadas por el éxito o no de las fuerzas fascistas en la ocupación del aparato estatal (1985, p. 11-12).

Una idea que también exploró Leonardo Rapone para referirse al antifascismo en Italia durante el fascismo en el poder, señalando, esta vez, que las formas de resistencia interna resultan sumamente variadas según las manifestaciones, los períodos y las familias ideológicas y políticas en las que establecen sus filiaciones. Y no solo son variadas porque incorporen modalidades de expresión que van desde la lucha armada clandestina a cierto espontaneísmo antifascista individual (incluso doméstico), sino porque las categorías fascismo/antifascismo no parecen en absoluto estables: están contenidas por actores que, en muchos casos, pasan de una a otra y, en otros, evitan participar de los campos en pugna, en función también del grado de coerción implementado (Rapone 1999).

Articulado entre partidos y organizaciones en clave nacional, el libro de Droz tuvo la virtud de haber avanzado tempranamente en una perspectiva comparativa individualizadora –aunque no del todo explícita– que ofreció una primera mirada sobre el antifascismo como un fenómeno global. Mientras que Rapone, al reducir la esfera de actuación del antifascismo al espacio exclusivamente peninsular, evitó identificar a los antifascistas como precursores de la instalación de la República Italiana de *dopoguerra*, y con ello también limitó el peso explicativo que en la tradición política antifascista se le otorgó a la experiencia del exilio, considerada una *Contra-Italia*, lugar simbólico en el que residirían los verdaderos valores democráticos de la sociedad italiana. De este modo, Rapone relocalizó la dimensión nacional del análisis vinculando la acción antifascista a su relación con la gravitación del ejercicio del fascismo en el poder; otorgó el *status* de objeto de estudio *per se* al antifascismo y sus diversas formas de resistencia y oposición al régimen; y las redujo a una dimensión espacial que coincide con la del Estado italiano.

También Bruno Groppo, en su estudio sobre el lugar de los diversos antifascismos comunistas, colocó a estas experiencias en el conjunto de los ya de por sí diversos antifascismos, y eligió un recorte temporal por medio del cual el antifascismo europeo fue rescatado como una expresión variada de resistencia frente a la experiencia histórica de los Estados fascistas clásicos, cuidándose de no incorporar en esta última categoría a otras formas políticas autoritarias y reconociendo que, después de 1945, fascismo/antifascismo se convirtieron en dos categorías políticas que suelen ser usadas fuera de contexto (2000, p. 502).

Para el caso del antifascismo francés, en cambio, el historiador Gilles Vergnon optó por un contexto nacional del proceso y por una periodización más amplia: del surgimiento de Mussolini hasta el momento en que Jean-Marie Le Pen llega, en segundo lugar, en el primer turno de las elecciones presidenciales francesas (2002). La pregunta aquí reside en la identificación de este antifascismo como un patrimonio ideológico de las izquierdas francesas, que, por un lado, lo vincula con la tradición republicana de un modo muy particular aún antes de la constitución del frente popular, pero en el clima de las alianzas de esa época, y, por el otro lado, con la identificación –en tanto peligro– de la pervivencia de formas autoritarias consideradas, antes, fascistas y, más tarde, como racistas.

En su análisis, Vergnon evaluó en profundidad las dimensiones interpretativas de la historiografía francesa del antifascismo, para postular que “l’antifascisme [...] est affaire de représentation” (Vergnon 2009, p.15); de allí que una conceptualización amplia le acercara la múltiple experiencia del antifascismo más a la noción de mito movilizador de matriz soreliana, que a la de exclusivas tácticas partisanas, para entender la historia política nacional como un fenómeno de larga duración (pp. 15-20). Una interpretación muy afín a aquella metáfora de las “guerres franco-françaises”, propuesta por la revista *Vingtième siècle*, mediante la cual se describió la historia política de la nación como una suerte de *corsi e ricorsi*, una serie de ciclos “geológicos” caracterizados por momentos de estabilidad y fractura, en que las fuerzas actuantes en los antiguos conflictos de finales del siglo XIX (por ejemplo, *affaire Dreyfus*) se reeditaban a lo largo del XX, pero bajo otras formas (Azéma, Rioux & Rousso 1985).

En este resumen de singularidades, identificar lo que el antifascismo es y lo que no es, también ha sido una operación metodológica significativa en el momento en que la historiografía del antifascismo comenzó a tener una presencia global. Al respecto, Nagel Copsey ha desarrollado esa tarea en una cuidada compilación dirigida por él mismo y Andrzej Olechnowicz sobre las variedades del antifascismo británico (2010). Con su propuesta de un “New Anti-fascism ‘Minimum’”, Copsey no pretendió establecer un criterio del mínimo antifascismo que pueda generalizarse hacia otras experiencias espaciales y temporales, pero consideró relevante –sin desconocer su carácter controversial– establecer una línea de demarcación analítica que provea de una conceptualización más rigurosa sobre las dimensiones del antifascismo, sin que por ello se anulen las percepciones de los actores del juego político durante el período de

entreguerras. El autor reflexionó, no sin ironía, si las políticas de la socialdemocracia de la época deberían ser colocadas en el conjunto de las expresiones fascistas, si se tomara la evaluación que de ellas hiciera el VI Congreso de la Komintern en 1928. El problema de las distancias entre las categorías históricas y las analíticas.

En este sentido, el *minimum* que propuso se refiere a la identificación de un punto común de intersección en la inspiración de las experiencias de oposición política y moral al fascismo, y es así que el autor lo encontró en los valores democráticos de la Ilustración (Copsey 2010, p. XVIII).

Copsey fue consciente de que la misma definición de *democracia* asume significados diferentes según las tradiciones políticas y que fluctúan de acuerdo al abanico de un antifascismo más a la izquierda o más a la derecha, pero aun así la idea del reconocimiento de la legitimidad del pueblo y la defensa de los valores del humanismo, el racionalismo, el progreso y el universalismo son reconocidas como un núcleo de tópicos ampliamente compartidos en el antifascismo británico en un contexto en que los movimientos fascistas contestaban en modo reaccionario a la tradición de la Ilustración.⁸

De algún modo, la pervivencia de la matriz republicana en el mito movilizador al que hizo referencia Vergnon, el *ethos* civil y colectivo del que habló Enzo Traverso en su estudio sobre el totalitarismo (Traverso 2001) y la apelación a una democracia enraizada en los valores de la Ilustración (Copsey), todos ellos elementos constitutivos del fenómeno antifascista, sugerirían *a priori* unos acuerdos iniciales que no impedirían por cierto observar también algunas tensiones interpretativas. Bisso las ha señalado con justeza respecto del criterio propuesto por Copsey cuando se intenta generalizarlo, pues para el caso argentino, por ejemplo, la incorporación de los católicos y los conservadores en el campo de los antifascismos supuso también un distanciamiento con los valores de la Ilustración (Bisso 2017). Aunque es cierto que el análisis de Bisso opta por elegir los contraejemplos más estridentes de las propuestas católicas, hoy sabemos bastante también sobre un catolicismo de corte “liberal” y “personalista” que exaltó la idea de individuo sobre la base de la matriz cristiana, y con ello pudo dotar al antifascismo de una reflexión muy original. Una sección importante de este suplemento está dedicada a ella. De cualquier modo, y pensando en la clave en la que lo hace Copsey, el antifascismo sobre la base de una moralidad colectiva más o menos compartida sigue siendo en principio una proposición satisfactoria en términos heurísticos.

En fin, ampliación/restricción espacial, periodización corta/*long durée*, fenómeno de minorías organizadas/experiencias de sensibilidad colectiva, intervención beligerante *in situ*/reserva moral desde el exilio, etc.: las múltiples formas en que se manifiesta el antifascismo también han sido identificadas en las historiografías del antifascismo “en” y “sobre” Argentina y Latinoamérica. Pero a ellas deberíamos agregarle los componentes que refieren a las particularidades locales, regionales o nacionales, junto al hecho –nada desdeñable– de ser vivenciadas en lo que Alain Rouquié llamó el “Extremo Oc-

8 Una idea similar sobre la tradición iluminista, pero orientada a los intelectuales antifascistas europeos, puede verse en Wilkinson (1981).

cidente” cuando se refirió a Latinoamérica (Rouquié 1989). Un extremo que, como partes más o menos periféricas del mundo atlántico, conectadas por redes de circulación y recepción, articuló –no sin contradicciones– variados ambientes culturales, climas y sociabilidades, en flujos complejos y no siempre unidireccionales.

En efecto, cuando hacia mediados de 1935 en Buenos Aires se crea la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (A.I.A.P.E), un émulo antifascista del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* de París (C.V.I.A., 1934), prontamente se fueron constituyendo algunas sedes en el interior del país, y bajo su inspiración se fundaron también algunas otras, como la AIAPE de Montevideo, la AIAPE de Bolivia y la *Alianza de Intelectuales* de Chile.

Lo interesante es que, si bien en todos los casos un acuerdo sobre la idea frentista y prorepublicana de alianza de clases animó a unos organizadores de sensibilidades ideológicas e identidades partidarias diversas, incluso fuertemente imbuidos por el tópico comunista del antifascismo francés de “defensa de la cultura”, no queda del todo claro –más allá de las declamaciones– ¿qué es lo que debería incluirse en el conjunto de la “cultura” que se quería defender? Mientras en Buenos Aires esa cultura incluyó los temas de lo que se presume una tradición revolucionaria abortada que era necesario continuar (la de la Revolución de Mayo de 1810, liberal en la base, pero con potencial de emancipación social; cosmopolita, pero contraria al rescate del pasado colonial español; civilizada, y por ello en tensión con los aspectos indígenas y gauchos, indicadores de la “barbarie” que se quiere abolir en una senda del progreso que algunos verán concretada como modelo en el mundo soviético), en Bolivia, en cambio, la AIAPE se definió por la defensa de la cultura “indo-americana” *tout court* y desde una perspectiva explícitamente “americanista” (AIAPE, sección uruguaya 1938, p. 2).

Vista desde la dimensión biográfica, esta descripción –en principio nada uniforme de la inspiración antifascista– no deja de ser, sin embargo, menos representativa, más allá de que la particularidad del ejemplo siguiente pueda parecer en principio exótica: un intelectual comunista como el porteño Aníbal Ponce, representante sudamericano del C.V.I.A. en París, miembro informante de la *Conferencia Europea de Ayuda a las Víctimas del Fascismo en España* ante la masacre de los mineros de Asturias, creador de la AIAPE de Buenos Aires, gran animador y modelo del compromiso del intelectual antifascista, descubrió con asombro, recién en 1937 en su autoexilio en México, la importancia del debate sobre el problema indígena en Latinoamérica, aunque matizando apenas su europeísmo original, como lo indican sus cartas privadas en las que declaró añorar más “la atmósfera intelectual de Buenos Aires, la atmósfera de distinción, de refinamiento, de buen gusto”, que celebrar con entusiasmo la libertad de opinión adquirida en la Universidad de Morelia.⁹

¿Nostalgia del emigrado que no encontró referencias cercanas en el mapa emocional y cultural de un exilio autoimpuesto, pero no menos provocado por la persecución de un Estado represor? Sin duda, una interpretación posible. Pero también

9 Aníbal Ponce, 1946. Carta de Aníbal Ponce a Clara Ponce, México, junio 29 de 1937. *Expresión*, nº 1, p. 115.

un indicador de la pervivencia de temas y representaciones de ese Buenos Aires cosmopolita de los años 20 en el modo de experimentar el propio universo mental en los tiempos del antifascismo: aún en 1937, cuando su identificación con el comunismo era plena e irreversible, la defensa de la cultura en Ponce se organizaba en el formato civilizatorio de la Generación del 80 argentina. Y cuando, a partir de 1933, sus elecciones filosóficas y sus prácticas políticas se orientaron en un sentido revolucionario, Ponce pensó más en los modelos de emancipación provistos por París y Moscú, que en las particularidades de las revueltas indigenistas latinoamericanas (Pasolini 2021a). Así y todo, aunque en un modo extremo, estos tópicos caracterizaron el pensamiento marxista de un Ponce fuertemente influido por Barbusse y Rolland, y no parecieran estar ajenos en absoluto al clima de opinión compartido por gran parte de las izquierdas argentinas en el momento de la lucha antifascista, aunque mayores o menores diferencias de tono se manifestasen respecto de la experiencia soviética, percibida de manera no menos instrumental como campeona de la democracia.

Los ambientes culturales locales imponen no pocas veces sus límites a la variabilidad en los modos de recepción, resignificación y alcance de los tópicos del antifascismo, y ello es más que evidente también cuando se observan en detalle otras experiencias de la acción antifascista, por ejemplo, las de las comunidades italianas en el exterior, como lo han demostrado muchos trabajos pioneros, entre ellos, los de João Fabio Bertonha sobre el antifascismo italiano en São Paulo, una de las ciudades latinoamericanas con mayor presencia porcentual de inmigrantes de ese origen en el período de entreguerras.

Allí, el antifascismo italiano –aunque potente– parece no haber sido exitoso en su prédica. La comunidad de inmigrantes italianos (la mayoría de ellos emigrados por causas económicas) no se mantuvo muy receptiva a la apelación antifascista, y si bien Bertonha reconoce que unos factores propios de la política antifascista tuvieron una incidencia visible en ese resultado (sobre todo las continuas luchas intestinas entre los diferentes partidos y las agrupaciones en el exilio), el elemento más determinante pareciera haber sido una combinación entre el peso de la tradición mazziniana y republicana en las propias asociaciones étnicas surgidas en el momento en que la inmigración adquirió dimensiones masivas, pero todavía operativas, y la cercanía ideológica del gobierno brasileño frente al fenómeno del fascismo internacional.

El ejemplo de São Paulo muestra una debilidad de la primera y una adhesión plena en la segunda variable, elementos que contrastan con los casos de Argentina y Uruguay, en donde el republicanismo fue dominante en el asociacionismo y la prensa periódica italianos; las adhesiones hacia el fascismo por parte de los gobiernos, si las hubo, nunca alcanzaron una expresión pública, en parte también –diríamos hoy sobre el ejemplo argentino siguiendo a Halperin Donghi– por el peso omnipresente y limitante de la tradición liberal. En estos casos, como en otros que Bertonha elige a modo

de contraejemplos comparativos, el antifascismo tuvo una fuerte presencia que –más allá de momentos puntuales– posibilitó que la comunidad italiana fuera renuente al discurso fascista promovido desde Italia (Bertonha 1999).

Sin embargo, un análisis de reducción de escala al nivel de ciudades del interior argentino (Bahía Blanca) ha mostrado que las tensiones entre fascistas y antifascistas en el asociacionismo italiano no siempre resultó en favor de las posiciones antifascistas, y que las políticas del *Duce* tuvieron una importante receptividad en la comunidad emigrada (Cimatti 2023). Pero si el caso ha servido para proponer una tesis matizada de la relación, como lo hiciera también un trabajo ya clásico (Newton 1995), pareciera, además, expresar más la particularidad del ambiente estudiado que la representatividad del proceso. Con todo, la dirección de la mirada en la clave de la reducción espacial, del análisis de redes locales étnicas y no étnicas y de la perspectiva biográfica han servido para cuestionar interpretaciones establecidas, sin dejar de pensar que si bien hay un componente de exotismo en el hecho de que el exitoso empresario italiano Torcuato Di Tella fuera desde Buenos Aires el más importante financista de la *Concrentazione d'Azione Antifascista* en París (Tobia 1993), con ello, además, se visualizan mejor aún las modalidades y las direcciones de los circuitos que caracterizaron la relación centro-periferia en la lucha antifascista global. De hecho, también Di Tella fue un gran sostenedor económico del *Colegio Libre de Estudios Superiores* durante los años 30, y cuando los emigrados y exiliados italianos –estimulados por el socialismo liberal de Carlo Rosselli y el discurso antitotalitario (Prezioso 2008)– decidieron conformar en Buenos Aires la asociación *Italia Libre*, encontraron en él a un gran promotor de esa experiencia.

La historiografía sobre el antifascismo orientada a los casos argentinos, entonces, ha logrado componer una imagen ciertamente calidoscópica de las diferentes aristas de este proceso, ayudada también por el número importante de investigaciones realizadas en los últimos veinte años. En efecto, se han estudiado a las diferentes entidades antifascistas del período de entreguerras nacidas en el espacio público, pero con impacto, incluso, en los tiempos del peronismo en el poder, sean comunistas (Pasolini 2006, 2013, 2021) o socialistas y liberales (Bisso 2005, 2007, Nallim 2006). Se han analizado las redes y los vínculos internacionales de los intelectuales en el exilio y las formas de sostenimiento (Terracini 1989) (Pasolini 2010) y el papel de las mujeres en entidades comunistas y la militancia internacional en agrupaciones femeninas (Pieper Mooney 2013) (Valobra, Nállim 2016) o en alianzas multipartidarias y multiculturales, como la organización argentina proaliada *Junta de la Victoria* (McGee Deutsch 2013). Se ha analizado el itinerario de intelectuales menores aunque de importante impacto local (Pasolini 2006) y el de los más encumbrados según sus esferas de acción literaria o científica (Prado Acosta 2015, Germani 2014, Grondona 2017, Pasolini 2013, 2015), los centros culturales relevantes y sus posiciones antifascistas, primero, y antiperonistas, después, como el *Colegio Libre de Estudios Superiores* (Neiburg 1998, Fernández 2019, López Pascual 2020). También, las entidades antifascistas

provincianas (Guzmán 2014, Cimatti 2020, Camaño Semprini 2014, Vuoto 2023) y los centros europeos como el *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* de París y su influencia en organizaciones intelectuales más allá del océano (Pasolini 2005). Igualmente, se han analizado los grupos étnicos emigrados y sus espacios de acción cultural y su prensa periódica, fueran gallegos (Núñez Seixas 2004), italianos (Pasolini 2000, 2009, Grillo 2000, 2004, Bertagna 2008), alemanes (Friedmann 2010) o judíos (Visacovsky 2015) y se han estudiado tanto los itinerarios de artistas plásticos antifascistas y sus ámbitos de actuación cultural (Devés 2020), como de las amas de casa de provincia que se sumaron a la lucha antifascista mundial en favor de los aliados (Ardanaz 2013), incluso el itinerario y la acción que desarrollaron algunas maestras en localidades de la Patagonia argentina, en tiempos en que esa región era literalmente un rincón del mundo (Crespo 2013).

Algunos trabajos se orientaron al análisis de la especificidad de la participación política partidaria, como el de Marcela García Sebastiani incluido en la original compilación dirigida por la autora sobre la relación entre fascismo, peronismo, antifascismo y antiperonismo (García Sebastiani 2006). Otros han indagado sobre la posibilidad de constituir en Argentina un frente popular, sobre todo respecto del papel significativo del Partido Socialista en esa alianza (Martínez Mazzola 2022) y algunos pocos han tratado acerca de la actuación legislativa de los partidos con representación parlamentaria (en especial, radicales y socialistas) que tuvieron políticas antifascistas definidas (Irisarri 2020). Además, se ha explorado el familiar recurso a los temas antifascistas de un partido que fue uno de los pilares en el surgimiento del peronismo, el Laborista, identificando cuánto de su posicionamiento hacia 1946 respondió a los tópicos antifascistas defendidos por la C.G.T. durante los años 30, sin que por ello se evaluara al coronel Perón como un “fascista criollo”, como sí lo hizo la campaña de la específicamente antifascista Unión Democrática (Pomés 2015).

Se ha visto cómo los temas antifascistas pervivieron en el clima de la Guerra Fría en la esfera cultural del Partido Comunista Argentino (Petra 2017) y algunos muy originales estudios se han dirigido hacia una familia ideológica y religiosa que, *a priori*, se la consideraba ajena al antifascismo: los católicos (Zanca 2013), las mujeres del asociacionismo católico (Valobra 2014) y el catolicismo de raíz liberal (Mauro 2014-2015). Por último, el estudio de la relación entre liberalismo conservador, antifascismo y antitotalitarismo también ha estado presente en indagaciones recientes, por cierto novedosas (Vicente & López Cantera 2022).

Cabe mencionar, por un lado, que estas referencias son solo indicativas y voluntariamente incompletas a propósito de una decisión de economía narrativa, en la medida en que la mayoría de los trabajos mencionados aquí se vinculan a momentos de proyectos de investigación individuales que tuvieron como eje principal de las indagaciones el problema del antifascismo en sus diversas vertientes y experiencias. Y, en este sentido, los trabajos muestran a veces la inauguración de una explo-

ración que dotará de cierta originalidad empírica al abordaje del problema y que luego se profundizará y, otras veces, resultados interpretativos más maduros. De allí que no asombre que, cronológicamente, los primeros estén fuertemente orientados al estudio de las organizaciones políticas de los emigrantes y exiliados, y los relativamente más recientes, al tratamiento de los itinerarios biográficos, las organizaciones culturales, las redes personales e institucionales y la perspectiva de género. Un resultado también de un nuevo clima de sensibilidad historiográfica (más tarde, volveré sobre este punto).

Por otra parte, no están mencionados aquí aquellos estudios que no tuvieron al antifascismo como objeto principal de indagación, pero en los cuales el clima antifascista aparece en los argumentos como el paisaje de fondo en el que se desarrolla la *mise en scène* de la política o la cultura durante el período de entreguerras (y, más aún, si se tiene en cuenta que la experiencia peronista dotó a la retórica antifascista de una perdurabilidad activa más amplia, como si se tratara de una entreguerra extendida). De manera que se podría afirmar, sin dudas, que el antifascismo ha abandonado ya su carácter de “no acontecimiento” para convertirse en un proceso claramente identificable e imposible de soslayar cuando la investigación se encauza hacia el estudio de los problemas relacionados con las culturas políticas del siglo xx argentino.

¿Es esta una situación equivalente a la de la historiografía latinoamericana del antifascismo? No pretendo en esta instancia introductoria elaborar un estado de la cuestión que releve un conjunto de producciones indicativas de las tradiciones historiográficas nacionales en la que el tema del antifascismo se inscribe. La distinción que he presentado aquí entre historiografía argentina y latinoamericana del antifascismo se basa *únicamente* en la intuición –apoyada en un relevamiento preliminar– de cierta disparidad en el *quantum* de las producciones académicas que han tomado como objeto de estudio los diferentes casos nacionales, aunque no excluyo que ella se deba también al hecho de que los análisis siempre son situados, hablan tanto y a veces más de quien los elabora que del objeto al cual se destina la reflexión. En este sentido, no desconozco el límite que supone la sobrerrepresentación de los ejemplos referidos a Argentina presentados en la descripción anterior. Sin embargo, tiendo a pensar que en otras historiografías latinoamericanas, tal vez, la problemática aún se encuentre en un momento inicial de instalación en el mundo disciplinar, como parecen indicarlo también algunas evaluaciones recientes.

Con todo, más allá de los trabajos pioneros referidos a los casos mexicano, brasileño, chileno y uruguayo desarrollados durante las décadas de 1980 y 1990, en cuanto al relevamiento de objetos de estudio y a las perspectivas metodológicas elegidas, la historiografía del antifascismo en el resto de Latinoamérica ha seguido un derrotero equivalente a la Argentina, incitada también por un diálogo cruzado entre historiografías afines de la propia región y enfoques globales y transnacionales (Guzmán 2023, pp. 65-85).

MATRIOSKAS IRREGULARES: ESTUDIAR EL ANTIFASCISMO GLOBAL DESDE LOS MÁRGENES

He señalado más arriba que al componente de diversidad propio del fenómeno antifascista le deberíamos sumar, en la dimensión analítica, la situación periférica de Latinoamérica respecto de los centros de producción de las manifestaciones originales del fenómeno. Ello obliga a identificar las particularidades nacionales –de por sí complejas también en sus manifestaciones interiores y a pensar en geografías que, vistas desde aquí, podrían proveer nuevas imágenes del antifascismo global. Sin embargo, atender al peso histórico de las relaciones con Europa invita a reflexionar también en términos de continuidades de duración medianamente larga, de las que la experiencia del antifascismo se ha nutrido. No es extraño, entonces, que el modelo del antifascismo francés tuviera tanto peso en las imaginaciones políticas de los intelectuales argentinos, si se tiene en cuenta que, desde inicios del siglo XIX, la cultura francesa tuvo un fuerte predicamento en la formación de las élites políticas y culturales locales (Myers 2005).

Como ha dicho recientemente Jeremy Adelman, la historia de América Latina ha tenido siempre un componente global, aunque escasamente los estudios se hayan orientado en el relevamiento del pluralismo necesario que la práctica de la historia global requiere; y aunque de a poco se esté saliendo del principio metodológico que supone una perspectiva enfocada en lo exclusivamente nacional, es cierto también que la expansión de la mirada hacia lo global ha tenido los efectos favorables de devolver una construcción más rica del campo de lo histórico que tiene como objetos incluso a fenómenos nacionales (Pryluka 2023). Ello ha sido particularmente significativo cuando desde la exploración de la recepción de las temáticas antifascistas, las investigaciones han dado como resultado nuevas imágenes sobre los pasados nacionales, las tradiciones y las culturas políticas democráticas, republicanas y liberales. Y al mismo tiempo, una composición más sutil que atiende a la diversidad espacial y a las temporalidades de procesos arraigados tanto en las ideas como en las mentalidades.

Por otra parte, es necesario recordar que un fenómeno como el antifascismo también se vio estimulado por dos procesos globales que lo antecedieron y sobre los cuales cimentó gran parte de su acción de resistencia: las organizaciones internacionales del movimiento obrero, fueran socialistas, anarquistas o comunistas, y las múltiples y extendidas mareas de la emigración masiva del último tercio del siglo XIX y principios del XX, que en el momento de los exilios políticos de entreguerras, actuaron como redes de sostenimiento para los connacionales perseguidos.

Sabemos que las formas de solidaridad ante los exiliados fueron múltiples y variadas, a tal punto de que, en el caso del exilio de los intelectuales, se activó algo equivalente a una República Internacional de la Inteligencia, de la que participaron algunos Estados nacionales, diversas universidades, centros culturales, redes institucionales y no pocos benefactores individuales. Por cierto, no significó esto que la experiencia del exilio no haya sido traumática y que las modalidades de acogimiento hayan sido siempre exitosas.

Tampoco podemos soslayar el peso de las comunidades de inmigrantes preexistentes en ese sostén, pues también ellas, junto a sus líderes locales, se vieron en la obligación de disputar hasta dónde una identidad étnica cimentada en los países de recepción podía ser llevada a los extremos nacionalistas reclamados por el fascismo y el nazismo. Por otra parte, si bien los exiliados por definición lo eran por razones políticas, su instalación en las sociedades de acogimiento hizo muchas veces que el problema del mantenimiento material los convirtiera con el tiempo en inmigrantes por razones económicas, pero con el condicionamiento adicional de que no podían volver a Italia, a España o a Alemania. Es decir, hasta dónde un exiliado que dependía del apoyo de la organización política a la que pertenecía pudo continuar con la actividad política en un momento prolongado de penuria personal o familiar. Las fuentes no dejan de recordar estas situaciones en las cuales la militancia en el país de origen no se traducían en modo equivalente en la sociedad receptora y hasta se abandonaba definitivamente. Por otra parte, estaban también las redes de familiares y de amigos de antiguo asentamiento que ayudaban en ese sostén, y una sensibilidad antifascista privada y no muy dinámica en el origen podía traducirse, en tierra de acogimiento, en una militancia activa. Los recorridos se presentan variados en relación con elementos tan diversos como las motivaciones, el componente emocional y el ciclo de vida en que se encontraban las personas o los grados de socialización política y los capitales relacionales.

En este sentido, la metáfora de las *matrioskas irregulares* que propongo para pensar el antifascismo argentino y latinoamericano me resulta estimulante, porque la idea de irregularidad en las formas de las muñecas rusas sugiere que las expresiones menores y en escala no están reproduciendo *in toto* una figura mayor (también irregular) que las contiene. El juego de encastre perfecto e ideal no permite que el objetivo se realice según la imagen apriorística: no se trata de versiones degradadas de un espectro más amplio y original. Tampoco la de una pequeña periferia que replica el centro con la ilusión metodológica de que siempre lo micro representará lo macro, pero en versión diminuta. Desde hace años gracias a la microhistoria, sabemos que los problemas generales pueden ser respondidos en su faz local, devolviendo incluso una imagen más compleja de lo que entendíamos por lo general: la idea de la ampliación del campo de lo posible.

Y del mismo modo, las *matrioskas irregulares* que imagino nos dicen que entre las figuras posibles identificadas –que atañen a lo local, a lo nacional, a las regiones amplias, a lo global, incluso a las particularidades biográficas– hay un aire de familia en la experiencia antifascista, un parentesco que se manifiesta en extensiones geográficas y morales diversas, en asociaciones, en vínculos y redes de relación, pero también en redes de significación que no esconden los tópicos compartidos ni tampoco sus particularidades. Así, el tipo ideal del antifascismo global, si fuera posible construirlo en una potencial estrategia de comparación globalizadora, no podría escapar a estas aportaciones periféricas.

Desde hace más de dos décadas, la perspectiva global/transnacional se propone como un abordaje original en muchos campos de la investigación histórica internacional y, más recientemente, en el estudio del antifascismo se ha asistido a una renovación de la discusión que recoloca en la construcción del pasado la importancia de la articulación entre las dimensiones del espacio, del tiempo y de las personas, por encima de las realidades nacionales (García 2016). Muchas de esas propuestas de método se han presentado como una novedad en el modo de pensar el objeto antifascismo, en parte porque se alejan de las referencias que inspiraron a las historiografías más antiguas del antifascismo; también porque cristalizan modos de la práctica de la investigación ya presentes, pero no conceptualizados aún, y no menos, como sugerente orientación para las futuras investigaciones sobre el antifascismo. En este escenario de estimulación historiográfica global/transnacional (Adelman 2017), trabajos muy plurales en su composición y temáticas han relevado con creatividad una multiplicidad de experiencias del antifascismo internacional (García *et al.* 2016, Braskén, Copsey, Featherstone 2021), que atienden a la composición de espacialidades y circuitos muy diversos: de las particularidades interiores nacionales, como España, Brasil, Estados Unidos y Sudáfrica (García 2012, Berthona 2020, Hyslop, Braskén, Roos 2022) a las dimensiones más centrales y más típicas en los tiempos de auge de los frentes populares, donde París y Madrid se disputaron el lugar de capital del antifascismo (Rabinbach 2009, García 2021). De las periferias europeas de los países nórdicos, adriáticos o de Europa del Este (Bohus, Hallama, Stach 2022, Braskén, Copsey, Lundin 2019, Pirjevec, Pelikan, Ramet, 2023) a los vínculos transatlánticos del antifascismo español, francés y estadounidense (Seidman 2018) y sus experiencias de exilio (Acciai 2020), de los países árabes, al Caribe y al sudeste asiático. Por último, de las temporalidades cortas, limitadas al período de entreguerras, hasta las motivaciones de la acción antifascista en el tiempo presente (Fitch, Ortiz, Underwood 2020). Todo ello acompañado por la multiplicidad de los objetos de estudio que estas investigaciones han revelado hasta aquí y que no dejan de mostrar la universalidad de un fenómeno que al decir de Seidman –tal vez en un modo excesivo, pero no menos descriptivo– se convirtió en una de las ideologías más importantes del siglo xx (2018, p. 1).

Así y todo, se podría decir también que la noción de novedad es hija del marco de referencia en la que ella es evaluada, más aún en un espacio global disciplinar que se define por la convivencia paradigmática y la diversidad de las exploraciones. Y en ese sentido, la historiografía latinoamericana se verá obligada como en otros momentos –y en tanto periferia cultural– a activar formas de actualización para encontrar un boleto en el tren de las renovaciones historiográficas globales, aunque a veces no se pueda establecer cuánto de esa novedad es novedosa, y cuánto se trata de una reedición que ahora asume otras formas y responde a nuevas incitaciones intelectuales y experiencias de época. Giovanni Levi nos ha ilustrado con sutileza al indicar que, en el cambio conceptual en la disciplina histórica, algunas categorías de ayer toman nueva significación y otras nuevas parecieran replicar concepciones no tan originales. Pero es

entre las renovaciones propuestas y la práctica arraigada del oficio donde se cristaliza el saber disciplinar (Pasolini 2021b). De allí que tengamos, por otras vías, algunos antecedentes en los que inspirarnos, si atendemos a lo que ha señalado Jorge Nállim –otro estudioso del antifascismo argentino– en un artículo publicado en 2014, cuando hablaba de que la identificación analítica de la relación entre lo local y lo transnacional era uno de los elementos distintivos que caracterizaban la historiografía política argentina surgida hacia finales de los años 90 y principios del 2000 (Nállim 2014). Y allí estaban también referidos los trabajos que tomaban al antifascismo como problema.

De modo que tal vez sea en la combinación entre lo que ya veníamos haciendo y las incitaciones de las perspectivas recientes con su innumerable exploración de casos estudiados, donde se encuentre el *motus* de lo que podríamos llegar a hacer, en una historiografía del antifascismo latinoamericano que aún necesita de mayores relevamientos e intercambios más profundos, sobre todo cuando algunas problemáticas nuevas, como la historia de las emociones, u otras ya transitadas pero que están cobrando un vigor notable –me refiero a los estudios de género y a la dimensión comparativa de los exilios intelectuales–, aparecen como los aspectos más dinámicos en los estudios actuales del antifascismo (Acle-Kreysing 2016, Lida 2019, Rodríguez López 2019, Quaggio 2020, Pasolini 2021a, Valobra 2023, McGee Deutsch 2023). Los artículos que componen este Suplemento están organizados en diversos ejes ilustrativos de los problemas más generales que han abordado los estudios del antifascismo. En rigor, algunas de esas contribuciones podrían replicarse en varios de los ejes, si no fuera por el hecho de que la temática más desarrollada en su contenido o la inspiración que motivó la elaboración obliga a ubicarlos con relación a un criterio dominante de filiación.

En el primer eje, “Antifascismo e historiografía”, uno de los principales especialistas en la temática, como lo es Andrés Bisso, reflexiona sobre el papel de la apelación antifascista en la Argentina de entreguerras. Mientras en otros trabajos el autor ha optado por una reflexión donde lo conceptual cobró una dimensión más relevante en su argumentación, en este también se desarrolla, pero en la profundidad de un análisis empírico complejo, nada esquemático y atento a las aspectos ambiguos del fenómeno antifascista argentino. En su originalidad interpretativa, Bisso propone identificar el carácter del antifascismo como “apelación circulante” equivalente a otros tópicos movilizadores del momento, sus componentes propiamente identitarios entendidos como discurso y práctica políticos y los diálogos transversales y en disputa con otras dimensiones de la discursividad pública, como el antimperialismo y el anticapitalismo.

El eje “Antifascismo, clase y etnicidad” se inspira en interrogantes que, en los años 90, tuvieron cierta preponderancia en los estudios sobre la inmigración masiva, referidos a la participación política de los inmigrantes y, en algunos casos, a la relación entre los componentes de clase y pertenencia étnica en esas poblaciones. Este último punto es más visible en el artículo que propone Hernán Camarero, en el cual si bien se estudian en particular las diferentes etapas de la posición política del Partido Comunista

argentino frente al fascismo, se advierte, en la segunda mitad de los años 20, el peso de la acción de un antifascismo obrero casi exclusivamente de origen italiano.

Por su parte, el artículo de Nerina Visacovsky analiza en clave sudamericana y global el surgimiento del movimiento judeo-progresista, un conjunto de instituciones judías de orientación marxista y prosoviética, nacidas al calor de la lucha antifascista internacional, que disputaron su representatividad hacia el interior de la comunidad judía desde su laicidad.

Por último, German Friedmann estudia el ala alemana de la lucha antifascista en Argentina, sin dejar de mostrar su heterogeneidad interna, sus vínculos exteriores, la conflictividad entre sus miembros y corrientes y los variados mecanismos de incorporación en la sociedad receptora.

En “Antifascismo y estudios de género”, el artículo de Eleonora Ardanaz propone una suerte de estado de la cuestión de los estudios sobre la relación del antifascismo y la perspectiva de género en clave latinoamericana, señalando que se trata aún de una historiografía que necesita ampliarse con nuevas investigaciones y perspectivas, rescatando el papel de algunas exploraciones señeras que han marcado la agenda del debate historiográfico, no solo de las temáticas de género, sino también las de las experiencias antifascistas en sí.

En el caso del trabajo de Marcelo Huernos se explora el rol periodístico de unas pocas voces femeninas que participaron en las publicaciones de la *Asociación Italia Libre*, un grupo de destacados exiliados italianos de fuerte posición antitotalitaria. El ejemplo permite comprender el lugar de la mujer y sus aportes en el espacio del antifascismo emigrado y dialoga fuertemente con el artículo que propone Federica Bertagna sobre las trayectorias de cuatro mujeres italianas en el exilio: Joyce Lussu, Vera Funaro Modigliani, Graziella Sechi y Margherita Grassini Sarfatti. Allí se observa no solo como ellas experimentaron el fascismo, sino también de qué modo el exilio modificó las relaciones de género en la pareja. El artículo señala, además, que se trata de casos muy diferentes entre sí, pero que compartirían cierto estatus socioeconómico o de prestigio social, del mismo modo que parece indicarlo el estudio de María Soledad González sobre la escritora argentina Victoria Ocampo, en el que se rastrea la evolución de las posiciones antifascistas de esta escritora, integrante de la élite social y cultural porteña y de fuertes vínculos personales con la intelectualidad francesa e inglesa del período, fuera esta una intelectualidad profascista o antifascista.

El eje “Guerra civil española y exilio” contiene tres artículos que refieren a varios aspectos de este proceso tan relevante para la historia del antifascismo global y particularmente significativo en Argentina, dados los vínculos históricos con España y la fuerte presencia de la inmigración española. Pablo Sánchez Martínez y Lidia Bocanegra Barbecho reflexionan, desde una perspectiva microhistórica, sobre el itinerario del republicano y anarquista Manuel Hibernón Travesí, quien se exilió en Argentina. El caso de estudio les sirve para entender el papel del anarcosindicalismo en las vicisitudes de la experiencia de la guerra civil española y de las acciones desarrolladas en tiempos de posguerra.

Por su lado, Pablo García Martínez presenta en su artículo un análisis de las expresiones artísticas y políticas de Luis Seoane López, intelectual y artista exiliado en Buenos Aires, partícipe de innumerables espacios culturales y políticos del antifascismo en Argentina y motorizador de un nacionalismo gallego en clave republicana y antifranquista.

Por último, Sebastián Merayo aborda el estudio de diez años de una entidad antifascista en sede local, el Centro Español de Unión Republicana de Rosario, fundado en 1933. El autor rastrea el posicionamiento ideológico de este centro a través de diversas publicaciones propias de la entidad, para observar cuánto de sus proposiciones se encontraban en relación con los tópicos específicos que movilizaban a la comunidad española (no siempre coincidente) y cuánto con un clima ideológico antifascista nacional y transnacional, en los que la Guerra Civil jugó un papel preponderante en los enunciados. El autor avanza la hipótesis de que en esta discursividad primó un tipo de antifascismo de corte liberal.

El eje “Antifascismo entre lo local y lo latinoamericano” no desconoce que la relación que propone está presente también en algunas de las propuestas restantes, solo que aquí se intenta una cierta especificidad en la identificación espacial: Córdoba y Santiago del Estero (como espacios interiores argentinos), México y Chile (como referencias latinoamericanas), no menos globales en sus inspiraciones unas y otras. Así, Ana Clarisa Agüero presenta el análisis del fenómeno antifascista desde la localidad Totoral (entonces Villa General Mitre), donde, a partir de mediados de la década de 1930, se cultiva, como dice la autora, “una comunidad emotiva” que articula la tradición del reformismo universitario cordobés, los temas propios del antifascismo y del antiimperialismo y un intento de organización política local en la clave del frente popular. Todo ello con la participación de los referentes intelectuales más relevantes del antifascismo argentino del momento, fueran locales, porteños o del resto de las provincias del norte argentino, incluso de figuras del exilio latinoamericano, como el boliviano Tristán Marof.

Daniel Guzmán resume en su artículo lo que tratara en un libro de su autoría sobre el antifascismo en la provincia de Santiago del Estero, a través de la experiencia de la entidad cultural *La Brasa* (Guzmán 2014). El autor intenta mostrar cómo desde un espacio local se articuló un entramado de vínculos que asociaron redes nacionales y americanas, en las que la AIAPE de Buenos Aires tuvo un peso significativo en las influencias en términos de políticas culturales, aunque el ambiente haya resultado esquivo a las propuestas más propiamente comunistas del centro porteño.

En el estudio de Francisco Joel Guzmán Anguiano se analiza la política cultural de la publicación y el entramado asociativo mexicano de *Cuadernos Americanos*, espacio en el que se promovió un antifascismo que presentó al continente americano como un heredero de los valores de la cultura occidental, en peligro durante los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esto no excluyó la evaluación de los gobiernos americanos, identificando las dificultades que para la democracia continental representaban las dictaduras, las tiranías y el autoritarismo.

Por su parte, Ximena Urtubia Odekerken analiza una problemática muy poco estudiada y ciertamente relevante respecto de la relación entre el peso del antifascismo en la cultura política comunista, en este caso enfocada en el Partido Comunista de Chile, y el impacto que produjo en la vivencia de los militantes el pacto germano-soviético, lo que Droz llamó el “*drame de conscience*” (Droz 1985, p. 12). La autora se aleja de las interpretaciones que vieron en el antifascismo comunista una expresión instrumental de la Komintern, para señalar que el pacto descolocó y se vivenció no sin conflicto moral. Esta situación la lleva a sostener que los tópicos antifascistas, con su énfasis en la emancipación humana, fueron constitutivos de la identidad comunista, en un partido que por definición se presentó como una fuerza internacional dependiente de Moscú.

El eje “Élites, intelectuales y antifascismo” se compone de tres artículos. En el primero de ellos Miranda Lida aborda el problema de la asistencia a los académicos y científicos republicanos en el exilio, en particular a través del análisis de la Institución Cultural Española de Buenos Aires (ICEBA) y sus vínculos con el mundo universitario y político extendido. La autora muestra cómo este sostén se articuló, además, con un tejido de agrupamientos antifascistas con base intelectual, que participaba también del debate político más amplio, por ejemplo, el Colegio Libre de Estudios Superiores, y de qué manera el golpe militar de junio de 1943 limitó fuertemente las posibilidades de sostenimiento.

En el segundo artículo, Gaia Ciccarone aborda el problema de la emigración de los intelectuales italianos de origen judío –producto de las leyes raciales de 1938 aplicadas por el régimen de Mussolini–, a través del estudio del itinerario migrante de una figura muy destacada de la filosofía y cultura italianas, como fue Rodolfo Mondolfo. La autora describe el recorrido académico y vital del reconocido intelectual, quien se instaló en Argentina, en 1939, y decidió permanecer en este país hasta el final de sus días.

Por último, Magalí Devés estudia un objeto bastante transitado en las investigaciones sobre antifascismo argentino y su influencia en el Cono Sur (Celentano 2006, Oliveira 2017), como lo es la ya varias veces mencionada *Asociación de intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*, pero lo hace respecto de una arista sobre la cual no se conoce mucho y que ha sido muy relevante, en la medida en que la AIAPE había creado una sección interna específica: el lugar del arte plástico, las renovaciones estéticas y los salones de arte en la política cultural del antifascismo. La autora identifica las tensiones, los sentidos y las prácticas de una experiencia artística que se debate entre la revolución de las formas estéticas y el activismo político de propaganda.

Finalmente, “Antifascistas liberales y antifascistas católicos”, el último eje del Suplemento, se cierra con los artículos de Leandro Losada, de Sergio Morresi y Martín Vicente, y de José Zanca y Diego Mauro. Sin duda, esta sección no deja de ser una de las más novedosas en el campo de los estudios del antifascismo en Argentina, si se tiene en cuenta el peso –sea en el proceso histórico, en la memoria pública de ese proceso

y en los objetos mayoritariamente explorados por la historiografía— de la tradición política de las izquierdas cuando se trata de cuestiones de antifascismo. Los aportes de los autores se fundan, en primer lugar, en un fuerte componente erudito y, en segundo término, en una composición alejada de todo esquematismo, en los que los actores parecen participar en múltiples escenarios.

Así, Leandro Losada nos muestra las manifiestas posiciones antifascistas de Marcelo Torcuato de Alvear, expresidente de la nación, miembro de la élite social tradicional y líder de la popular Unión Cívica Radical, en tiempos en que esta fuerza había optado por la abstención electoral. Como señala el autor, durante los años 30 y más aún, Alvear mantuvo una férrea filiación con la cultura política liberal —cerca de las potencias atlánticas— opuesta al Partido Comunista argentino y la URSS, que le granjeó fuertes tensiones con otras líneas en el seno del partido que presidía, más proclives a un antifascismo neutralista.

Sergio Morresi y Martín Vicente abordan el estudio de los grupos considerados liberal-conservadores en una periodización más amplia, que incluye tanto los posicionamientos frente al fascismo durante los tiempos en que la guerra civil española impactó en la política local, hasta el momento de emergencia del peronismo, la Guerra Fría y la Revolución Cubana. Los autores plantean que, en los años treinta, se da una escisión en las élites derechistas que —sin dejar de ser conservadoras— postulan un liberalismo que, en determinadas coyunturas, podrá comulgar en sentidos y alianzas con las posiciones del socialismo progresista o el comunismo, por ejemplo, durante el peronismo en el poder, pero que prontamente criticaron en la clave de un pensamiento antitotalitario, que igualó el fascismo con el comunismo. Producto del debate global en el que este grupo estaba inmerso, sus posiciones antitotalitarias fueron dominantes en el clima de la Guerra Fría.

Por último, José Zanca y Diego Mauro proponen el análisis de las diversas vertientes del antifascismo católico, de sus distancias con las tradiciones de los nacionalistas católicos y los integralistas y de sus vínculos, puntos de encuentro y divergencias. En particular, priorizan el estudio de las respuestas locales, durante las décadas de 1930 y 1940, a las iniciativas internacionales promovidas por Luigi Sturzo, como el Comité por la Paz Civil y Religiosa en España y People and Freedom Group. Sin duda, el artículo puede ser leído, además, como un feliz ejercicio de historia global/transnacional.

No hace mucho, en un número especial de *Annales HSS* sobre la historia de Europa, el historiador Michel Werner propuso que, en la búsqueda de una visión plural, era necesario “*décentrer l’histoire europeene par les marges*” (2021, pp. 683 y ss.). He sostenido hasta aquí que una imagen equivalente respecto del antifascismo global es necesaria y los trabajos que componen este Suplemento se orientan en ese sentido. Así, esa composición desde los márgenes —enriquecida por la incorporación de nuevos casos y la reflexión especializada— podrá dotar también de estatus epistemológico a una periferia atlántica, atenta tanto a las novedades historiográficas como a las tradiciones del oficio.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIAI, E., 2020. Transatlantic routes and encounters. European anti-fascists in Mexico, 1939-1949. *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, vol. LIV, pp. 129-150.
- ACLE-KREYSING, A., 2016. Shattered Dreams of Anti-Fascist Unity: German Speaking Exiles in Mexico, Argentina and Bolivia, 1937–1945. *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 667-686.
- ADELMAN, J., 2017. Is global history still possible, or has it had its moment? *Aeon Essays*. *Aeon*, 2 marzo 2017 [consultado el 19 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://aeon.co/essays/is-global-history-still-possible-or-has-it-had-its-moment>.
- AGOSTI, A., 2002. Controverses récentes –historiographiques et non– sur la Résistance italienne. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 68, número 1, pp. 42-45.
- ARDANAZ, E. M., 2013. "Pelando papas se combate al fascismo": roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española. *Cuadernos de H ideas*, vol. 7, n° 7 [consultado el 14 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2055>.
- AZÉMA, J.-P., RIOUX, J.-P. & ROUSSO, H., 1985. Les guerres franco-françaises. *Vingtième Siècle, revue d'histoire*, n° 5, pp. 3-6.
- BERTAGNA, F., 2008. *L'Italia del popolo: un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra*. Quaderni, 4. Viterbo: Sette città.
- BERTONHA, J. F., 1999. *Sob a sombra de Mussolini: os italianos de São Paulo e a luta contra o fascismo, 1919-1945*. São Paulo: FAPESP-Annablume.
- BERTONHA, J. F., 2020. Anti-Fascism in Brazil During the Interwar Period: International repercussions, national expressions and transnational networks between Europe and the Americas. En K. BRASKÉN, N. COPSEY & D. FEATHERSTONE, *Anti-Fascism in a Global Perspective*. London: Routledge. pp. 43-57.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- BISSO, A., 2007. *El antifascismo argentino: selección documental y estudio preliminar de Andrés Bisso*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- BISSO, A. & CELENTANO, A., 2006. La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), 1935-1943. En H. E. BIAGINI & A. A. ROIG (eds.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx: Obrerismo, vanguardia, justicia social, 1930-1960*. Buenos Aires: Editorial Biblos. pp. 235-265.
- BISSO, A. & VALOBRA, A., 2013. Dossier. Antifascismo y género. Perspectivas biográficas y colectivas. Presentación. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 151-155.
- BISSO, A., 2017. Las múltiples apariciones del antifascismo. En: D. GUZMÁN (ed.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx: estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones. pp. 11 y ss.
- BOHUS, K., HALLAMA, P. & STACH, S., 2022. *Growing in the Shadow of Antifascism: Remembering the Holocaust in State-Socialist Eastern Europe*. Budapest: Central European University Press.
- BRASKÉN, K., COPSEY, N. & LUNDIN, J. A., 2019. *Anti-fascism in the Nordic Countries: New Perspectives, Comparisons and Transnational Connections*. Oxfordshire: Routledge.
- BRASKÉN, K., COPSEY, N. & FEATHERSTONE, D. (eds.), 2021. *Anti-fascism in a global perspective: transnational networks, exile communities, and radical internationalism*. London-New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- CAMAÑO SEMPRINI, R., 2014. Ecos de la Guerra Civil Española: La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos. *Diacronie*, n° 17.
- CELENTANO, A., 2006. Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista. *Literatura y lingüística*, n° 17, pp. 195-218.
- CHAMEDES, G., 2023. How to Do Things with Words: Antifascism as a Differentially Mobilizing Ideology, from the Popular Front to the Black Power Movement. *Journal of the History of Ideas*, vol. 84, n° 1, pp. 127-155.
- CIMATTI, B., 2020. ¿Identidad étnica, hegemonía o resistencia?: El antifascismo italiano y el monumento a Giuseppe Garibaldi (Bahía Blanca, Argentina, 1927-1928). *Documents d'anàlisi geogràfica*, vol. 66, n° 3, pp. 541-563.

- CIMATTI, B., 2023. ¿Unión y concordia? Tensiones y acercamientos entre fascistas y antifascistas en el mutualismo italiano de Bahía Blanca (Argentina, 1929-1932). *Quinto Sol*, vol. 27, n° 3, pp. 1-20.
- COPSEY, N., 2010. Preface: Towards a New Anti-Fascism «Minimum». En A. OLECHNOWICZ & N. COPSEY (eds.), *Varieties of anti-fascism: Britain in the inter-war period*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. pp. XVIII y ss.
- CRESPO, E. L., 2013. "Una sensibilidad a flor de piel...". Pilar Martínez de Moirón y el antifascismo en la zona litoral del Golfo San Jorge (Patagonia, Argentina)". *Cuadernos de H ideas*, vol. 7, n° 7 [consultado el 14 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2066>.
- DEVÉS, M. A., 2020. *Guillermo Facio Hebequer: entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- D'ORSI, A., 2000. *La cultura a Torino tra le due guerre*. Torino: Einaudi.
- DROZ, J., 1985. *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*. Paris: Editions La Découverte.
- FERNÁNDEZ, S., 2019. Las voces rosarinas en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Líneas y alcances de la participación de los profesionales e intelectuales de la ciudad de Rosario en la revista Cursos y Conferencias. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 19, n° 2.
- FITCH, M., ORTIZ, M. & UNDERWOOD, N., 2020. Editorial Introduction: The Global Cultures of Antifascism, 1921–2020. *Fascism*, vol. 9, n°1-2, pp. 1-7.
- FULVETTI, G. & VENTURA, A., 2023, 17-18 marzo. Convegno nazionale *Antifascismi, antifasciste e antifascisti. Pratiche, ideologie e percorsi biografici*. Lucca: Istituto Storico della Resistenza.
- FURET, F., 1995. *Le passé d'une illusion: essai sur l'idée communiste au xx^e siècle*. Paris: R. Laffont Calmann-Lévy.
- GARCÍA, H., 2012. ¿Antifascismo o ferrerada?: la izquierda francesa y el octubre español de 1934. *Mélanges de la Casa de Velázquez, nouvelle série*, n° 42-2, pp. 225-247.
- GARCÍA, H., 2016. Transnational History: A New Paradigm for Anti-Fascist Studies? *Contemporary European History*, vol. 25, n° 4, pp. 563-572.
- GARCÍA, H. et al., 2016. *Rethinking antifascism: history, memory and political uses, 1922 to the present*. New York: Berghahn Books.
- GARCIA, H., 2021. 'World capital of anti-fascism': the making –and breaking– of a global left in Spain, 1936-1939. En K. BRASKÉN, N. COPSEY & D. FEATHERSTONE (eds.), 2021. *Anti-fascism in a global perspective: transnational networks, exile communities, and radical internationalism*. London-New York: Routledge Taylor & Francis Group. pp. 234-253.
- GARCÍA SEBASTIANI, M. (ed.), 2006. *Fascismo y antifascismo, Peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Frankfurt am Main: Vervuert. Bibliotheca ibero-americana.
- GARGUIN, E., 2007. Ricardo Pasolini: La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda: del antifascismo al comunismo, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006, 220 p. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 7, pp. 247-252.
- GERMANI, A. A., 2004. *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- GRETEL CAMMELLI, M., 2018. The legacy of fascism in the present: 'third millennium fascists' in Italy. *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 23, n° 2, pp. 199-214.
- GRONDONA, A., 2017. 'Prima di tutto, antifascista': juventud y antifascismo en Gino Germani. *Leviathan*, n° 15, pp. 22-68.
- GROppo, B., 2000. Fascismes, antifascismes et communismes. En M. DREYFUS et al. (ed.), *Le siècle des communismes*. Paris: Éd. de l'Atelier-Éd. Ouvrières. pp. 502 y ss.
- GUZMÁN, J., 2023. La historiografía del antifascismo en América Latina: una revisión de su abordaje como fenómeno internacional. *Macrohistoria*, n° 4, pp. 65-85.
- GUZMÁN, H. D., 2014. *El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa, 1930-1951*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- HALPERIN DONGHI, T., 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HYSLOP, J., BRASKÉN, K. & ROOS, N., 2022. Political and Intellectual Lineages of Southern African Anti-Fascism. *South African Historical Journal*, vol. 74, n° 1, pp. 1-29.

- IRISARRI, M. J., 2020. El antifascismo en los discursos parlamentarios del partido Radical, Socialista y la Concordancia (1938-1943). Tesis de Doctorado en Historia. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- LIDA, M., 2019. *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- LÓPEZ PASCUAL, J., 2020. Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo xx. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n° 17, pp. 79-103.
- MANNHEIM, K., 1952. *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, R., 2022. Entre el particularismo partidario y la coalición de fuerzas democráticas: el Partido Socialista y el Frente Popular. *Políticas de la Memoria*, n° 22, pp. 181-192.
- MAURO, D., 2014-2015. I popolari en la Argentina. Luigi Sturzo y en antifascismo católico de entreguerras. *Anuario IEHS*, n° 29 & 30, pp. 267-287.
- McGEE DEUTSCH, S., 2013. Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1951-1947. *Anuario IEHS*, n° 28, pp. 157-175.
- McGEE DEUTSCH, S., 2023. *Gendering antifascism. Women's activism in Argentina and the world, 1918-1947*. USA: University of Pittsburgh Press.
- MULLEN, B. V. & VIALS, C., 2020. *The US Antifascism Reader*. London-New York: Verso Books.
- MYERS, J., 2005. Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro. En G. BATTICUORE, K. GALLO & J. MYERS (eds.), *Resonancias románticas: ensayos sobre la historia de la cultura argentina, 1820-1890*. Buenos Aires: Eudeba. p. 15.
- NÁLLIM, J., 2014. Between the Local and the Transnational: New Historiographical Approaches on Argentine Political History, 1930 to 1943. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 25, n° 1, pp. 103-120.
- NEIBURG, F. G., 1998. *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- NEWTON, R., 1995. El fascismo y la colectividad ítalo-argentina, 1922-1945. *Ciclos*, vol. V, n° 9, pp. 3-29.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., 2018. Il ritorno dello stato-nazione? Spinte indipendentiste nell'Europa occidentale all'inizio del XXI secolo. *Passato e Presente*, n° 105, pp. 5-18.
- OLIVEIRA, A. M. D., 2017. Circulación de ideas antifascistas entre el Cono Sur y Francia. En D. GUZMÁN (ed.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx: estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones. pp. 91-131.
- PASOLINI, R., 2004. Itinerarios de la historiografía del antifascismo. Presentación. *Anuario IEHS*, vol. 19, pp. 19-25.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales: antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PASOLINI, R., 2017. El Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y 'l'esprit des années trente'. *Políticas de la Memoria*, n° 17, pp. 123-133.
- PASOLINI, R., 2021a. Intellectuals and commitment to global anti-fascism: The Second Spanish Republic according to Aníbal Ponce and Carlo Rosselli, 1935-1937. *Latin-american Historical Almanac*, vol. 31, n° 1, pp. 200-222.
- PASOLINI, R., 2021b. Sobre lo global/transnacional: Diálogos conceptuales y experiencias de investigación. Presentación. *Anuario IEHS*, vol. 36, n° 2, pp. 135-138.
- PASOLINI, R., 2022. Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo Giustizia e Libertà, 1932-1944. En M. VICENTE & M. LÓPEZ CANTERA (coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo Libros. pp. 25-54.
- PETRA, A., 2017. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Primera edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PIEPER MOONEY, J. E., 2013. El antifascismo como fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres. *Anuario IEHS*, vol. 28, pp. 207-226.

- PIRJEVEC, J., PELIKAN, E. & RAMET, S. P. (eds.), 2023. *Anti-fascism in European history: from the 1920s to today*. Budapest; New York: Central European University Press.
- POMÉS, R., 2015. Los fascistas antifascistas. La profesión de fe antifascista del Partido Laborista. *Carta informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*, n° 37.
- PRADO ACOSTA, L., 2015. *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. Raleigh: A contracorriente.
- PREZIOSO, S., 2008. Antifascism and Anti-totalitarianism: The Italian Debate. *Journal of Contemporary History*, vol. 43, n° 4, pp. 555-572.
- PREZIOSO, S., 2022. La Lega, Salvini et le spectre du fascisme. Leçons d'Italie pour la France. *Contretemps*, 9 de mayo de 2022 [consultado el 31 de mayo de 2023]. Disponible en: <https://www.contretemps.eu/lega-salvini-spectre-fascisme-italie/>.
- PRYLUKA, P., 2023. Historia global. Conversación con Jeremy Adelman. *HistoriAr Podcast*. Disponible en: Spotify.
- QUAGGIO, G., 2020. The Diaspora Effect: Cultural Hybridisation in Italian Jewish Philosopher Renato Treves and Spanish Republican Essayist Francisco Ayala in Argentina (1938-1944). *Annals of the Fondazione Luigi Einaudi*, vol. LIV, pp. 151-178.
- RABINBACH, A., 2009. Paris, Capital of Anti-Fascism. En W. BRECKMAN et al. (ed.), *The modernist imagination: intellectual history and critical theory essays in honor of Martin Jay*. New York: Berghahn Books. pp. 183-209.
- RAPONE, L., 1999. *Antifascismo e società italiana, 1926-1945*. Milano: Edizioni Unicopli.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., 2019. El exilio español en las universidades estadounidenses: cartografía humana y emocional. En M. HUGUET & E. CERDÁ (eds.), *Miradas encontradas. Sociedades y ciudadanías en España y Estados Unidos*. Madrid: Catarata. pp. 126-162.
- ROUQUIÉ, A., 1989. *América latina: introducción al extremo occidente*. México: Siglo XXI.
- SARLO, B., 1984. La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo. *Punto de vista*, vol. VII, n° 20, pp. 21-25.
- SCHUSTER, M., 2023. ¿Quiénes son los fascistas? Entrevista a Emilio Gentil. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 8 de junio de 2023 [consultado el 12 de junio de 2023]. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/entrevista-emilio-gentile-fascismo/>.
- SEIDMAN, M., 2018. *Transatlantic antifascisms: from the Spanish Civil War to the end of World War II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHORTEN, R., 2009. The Failure of Political Argument: The Languages of Anti-Fascism and Anti-Totalitarianism in Post-September 11th Discourse. *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 11, n° 3, pp. 479-503.
- SIRINELLI, J-F., 2001. Pour une histoire des cultures politiques: le référent républicain. En D. CÉFAÏ (ed.), *Cultures politiques*. Paris: Presses Univ. de France.
- TERRACINI, L., 1989. Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina. *Anuario IEHS*, n° IV, pp. 335-369.
- TOBIA, B., 1993. *Scrivere contro: ortodossi ed eretici nella stampa antifascista dell'esilio, 1926-1934*. Roma: Bulzoni.
- TRAVERSO, E., 1998. Les intellectuels et l'antifascisme. Pour une historisation critique. *Lignes*, vol. 34, n° 2, p. 119.
- TRAVERSO, E., 2001. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- TRAVERSO, E., 2015. Spectres du fascisme. Les métamorphoses des droites radicales au xxie siècle. *Revue du Crieur*, vol. 1, n° 1, pp. 104-121.
- VERGNON, G., 2009. *L'antifascisme en France: de Mussolini à Le Pen*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- VICENTE M. & LÓPEZ CANTERA, M., (coords.), 2022. *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- WERNER, M., 2021. Décentrer l'histoire européenne par les marges: vision plurielles d'une modernité fragmentée. *Annales HSS*, vol. 76, n° 4, pp. 669-683.
- WILKINSON, J. D., 1981. *The intellectual resistance in Europe*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. p. 276.
- WOLIKOW, S. & BLETON-RUGET, A., 1998. *Antifascisme et nation: les gauches européennes au temps du front populaire*. Dijon: Éd. universitaires de Dijon.

